

Ciclo económico y pobreza infantil: la perspectiva de la pobreza anclada

JULIO CARABAÑA Y OLGA SALIDO*

RESUMEN¹

Las economías capitalistas crecen en forma de ciclos, con períodos de expansión y períodos de crisis. Por esto, el ciclo económico proporciona la perspectiva más adecuada para el estudio de los fenómenos sociales que tienen que ver con la economía. En este trabajo se defiende la importancia de estudiar la pobreza desde esta perspectiva. Para ello es conveniente mantener constantes los umbrales de pobreza durante todo el ciclo, “anclándolos” al principio y manteniendo unidos los efectos de las variaciones en el volumen y en la distribución de la renta. Con datos de la OCDE y de Eurostat, examinamos desde esta perspectiva la evolución de la pobreza durante el último ciclo económico, con especial atención a la pobreza infantil. Encontramos una fuerte correspondencia, pero también notables divergencias. Nos preguntamos por las posibles razones de estas divergencias. En relación con la pobreza general examinamos los cambios en la población y en el empleo. En relación con la pobreza infantil discutimos la importancia del empleo materno y de la protección pública. Concluimos con algunas reflexiones sobre las implicaciones normativas y políticas del enfoque y de sus resultados.

1. INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que las economías capitalistas crecen en forma de ciclos, con períodos de

* Universidad Complutense de Madrid (carabanya@cceu.uclm.es; olga.salido@cps.uclm.es).

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de investigación “Ciclo económico, desigualdad y polarización” (Ciedes), financiado dentro del Plan Nacional de I+D+i (Mineco, CSO2011-30179-C02-01). Agradecemos a Juan Carlos Rodríguez y Miguel Caínzos sus atentas y acertadas sugerencias.

expansión y períodos de crisis. No sabemos cuánto durará esta situación, pues hasta ahora ni las crisis han acabado con el capitalismo, pese a los augurios de los economistas revolucionarios, ni el capitalismo ha podido acabar con las crisis, pese a las ilusiones de los economistas neoclásicos y keynesianos. Por esta razón, el ciclo económico proporciona la perspectiva más adecuada para el estudio de los fenómenos sociales que tienen que ver con la economía. Este trabajo pretende estudiar la pobreza desde una perspectiva diacrónica, y defiende que para ello es conveniente mantener constantes los umbrales de pobreza durante todo el ciclo, “anclándolos” en algún momento de este, preferentemente al principio.

El ciclo económico se relaciona con la pobreza a través de dos efectos que es tan importante saber separar como mantener unidos, a saber, el volumen y la distribución de la renta. El principal es el volumen, cuyas variaciones son precisamente las que definen el ciclo. En las fases alcistas del ciclo crece, por definición, el PIB, y suelen también crecer las rentas individuales (podrían bajar si la población creciera más que el PIB). En las depresiones el PIB decrece por definición, y lo mismo suele acontecer con las rentas individuales (podrían crecer si la población disminuyera más todavía).

La variación en la forma de la distribución, en cambio, es un determinante de la pobreza cuya relación con el ciclo es mucho menos clara. Parece obvio que ni el aumento de las rentas en las fases alcistas ni su disminución en las bajistas tiene por qué ser igual para todos los individuos, pero una cosa es que la distribución varíe y otra

que varíe según pautas relacionadas con el ciclo. El fenómeno ha sido muy estudiado, pues es el que se aísla cuando se considera la pobreza sincrónicamente mediante las tasas de pobreza relativa, pero la literatura no ha llegado, que nosotros sepamos, a conclusiones firmes sobre sus relaciones con los ciclos económicos². El resultado más común es que la pobreza (relativa) tiene poco que ver tanto con el auge como con las crisis (Morelli *et al.*, 2014), ocurriendo a veces que se comporta de modo contracíclico, con desconcertantes consecuencias políticas (Martínez, 2014).

Anclando las tasas de pobreza se incluyen los dos efectos, el del volumen de la renta y el de su distribución, de manera que el umbral de pobreza queda con elasticidad cero respecto al aumento de la renta. Este “anclaje” no convierte a la pobreza relativa en pobreza “absoluta” sino que tan solo cambia el referente del presente a algún momento del pasado, que se puede fijar como más convenga³. Este artículo es un intento de mostrar que para tener en cuenta los aspectos de la pobreza ligados al ciclo económico no es necesario usar una definición absoluta de pobreza, sino que basta con anclar en el tiempo, y mejor al principio del ciclo, la definición de pobreza relativa.

Nuestro propósito es explorar las ventajas del enfoque de la pobreza anclada, tanto en el estudio de la pobreza en general como de la pobreza por categorías de edad, y más particularmente de la pobreza infantil. Un objetivo tan general puede difícilmente disfrazarse como contrastación de hipótesis específicas. Lo que esperamos es sencillamente constatar, por una parte, que la pobreza se redujo en la fase creciente del ciclo en proporción decreciente al aumento de las rentas, y, por otra, que la pobreza ha aumentado durante la crisis en proporción creciente a la disminución de las rentas. Aun cuando sea de sentido común, consideramos muy importantes las consecuencias teóricas y prácticas de este punto de vista diacrónico. Además, veremos que las cosas no son en realidad tan simples, lo que añade a nuestra empresa un plus en términos de interés científico.

² Puede verse un interesante intento en García y Cruz (2010).

³ Pensamos que esta breve discusión de lo que significa anclar la pobreza mejora la que hicimos hace poco en estas mismas páginas (Carabaña y Salido, 2011) y también otras más recientes de la OCDE. La pobreza ‘anclada’ aparece desde hace poco en los informes de la OECD como alternativa a la medida relativa, no como una manera distinta y más adecuada para el estudio de tendencias (OECD, 2013a: 3).

En consonancia con este enfoque exploratorio, nos basamos casi totalmente en datos secundarios, utilizando directamente o reelaborando tablas publicadas por organismos internacionales, como la OCDE y Eurostat. Los métodos estadísticos se usan solo para la descripción; están ausentes los inferenciales, pues no pasamos de la comparación intuitiva de países o grupos de países, a los que a veces se intenta considerar como “casos”.

2. CICLO ECONÓMICO Y POBREZA EN LOS PAÍSES DE LA OCDE

Habiendo decidido dirigir nuestro interés a la evolución de la pobreza en el tiempo, y en particular a su dependencia del ciclo económico, parece que debemos comenzar aclarando cómo ha transcurrido el último ciclo en los diversos países, con el fin de aprovechar la heterogeneidad existente entre ellos. El cuadro 1 refleja la evolución del PIB en las dos fases, auge y crisis, del ciclo económico en una selección de países europeos de la que se han excluido los países muy pequeños y los muy lejanos.

Con el fin de resaltar la idoneidad del ciclo en su conjunto como unidad temporal, comenzamos por contemplar en las primeras dos columnas lo ocurrido durante lo que puede considerarse la primera fase de la crisis, corto período al que suelen limitarse muchos estudios de la pobreza. Aun con esta limitación, la variedad es considerable. Por lo menos un país, Polonia, ha crecido fuertemente entre 2007 y 2012, un 18 por ciento, mientras que otro, Grecia, decrece todavía más, 20 por ciento. Algunos crecen débilmente, menos de un 1 por ciento anual, entre ellos Alemania. La crisis, sin embargo, no sería crisis si no hubiera decrecido el PIB de la mayor parte. España –es importante recordarlo– no se encuentra entre aquellos en los que más menguó el PIB en esta primera fase de la crisis, al contrario de lo que parece haber ocurrido en la recaída de 2012.

La primera de las tres columnas que vienen a continuación amplía la perspectiva al segundo período de la fase de auge, entre 1999 y 2007. La intensidad del crecimiento fue también muy diversa. Fue grande en España, donde el PIB aumentó un 33 por ciento. Pero fue mayor todavía en otros países. Tras lo mucho publicado sobre burbujas y crisis, nos resultan familiares

CUADRO 1

VARIACIÓN DEL PIB A LO LARGO DEL CICLO ECONÓMICO (1993-2012) EN PAÍSES ESCOGIDOS DE LA OCDE

	Cambio 2007 = 100		Cambios 1999 = 100			Cambios 1993 = 100			
	2010	2012	2007	2010	2012	1999	2007	2010	2012
UEM - 17	98	99	119	116	117	115	137	134	135
Bélgica	101	102	119	119	121	117	139	140	142
Dinamarca	95	96	116	110	111	121	140	133	134
Alemania	100	104	114	114	118	111	126	126	131
Irlanda	92	94	157	144	148	171	269	247	253
Grecia	92	80	139	128	111	118	164	151	131
España	97	96	133	129	127	122	163	157	156
Francia	98	100	118	116	118	115	135	133	135
Italia	95	93	113	107	105	111	126	120	117
Holanda	100	100	119	119	119	125	149	148	148
Austria	100	103	121	121	125	118	143	143	148
Polonia	111	118	138	153	163	141	194	215	229
Portugal	99	94	112	111	106	123	138	137	130
Finlandia	95	97	132	125	128	129	171	162	166
Suecia	101	105	129	129	135	123	158	159	166
Reino Unido	97	98	128	124	126	122	156	151	153
Noruega	99	103	121	120	125	127	154	152	159
EE.UU.	99	103	123	121	126	127	156	154	160

Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat, *Income Distribution Database*.

Irlanda y Grecia, pero no Polonia. También puede sorprender que crecieran tanto como España países como Finlandia, Suecia, el Reino Unido e incluso Noruega y Estados Unidos. Es doblemente interesante que haya habido países donde el auge se notara mucho menos, por un lado, por lo que procura de variedad, y, por otro, porque entre estos países de bajo crecimiento se encuentran tanto Alemania, que tras la crisis fue convertido en modelo a imitar, como Portugal e Italia, a los que tras la crisis se imputaron los mismos infamantes excesos que a los otros países "del Sur" (agavillados todos por graciosos operadores financieros bajo el acrónimo PIGS).

La segunda de las cuatro columnas que siguen amplía otra vez la perspectiva, ahora abarcando la mayor parte⁴ de la fase alcista del

⁴ El comienzo del ciclo actual, o el momento más profundo de la crisis anterior, no es fácil de datar. Pensando en España, puede situarse en la recesión de principios de los noventa o a mediados de los ochenta.

ciclo, entre 1993 y 2007. La variedad no es mucho menor que la del segundo período, y la coincidencia grande. Destaca sobre todos por el crecimiento de su PIB Irlanda, seguida, entre los países del euro, por Grecia, España y Finlandia, y de fuera del euro por Polonia, Suecia, Reino Unido y Noruega. Entre los países rezagados siguen destacando Italia y Alemania, cuyo crecimiento durante estos 15 años no llegó al 26 por ciento, y destaca todavía más Portugal. Confirmamos, pues, la notable diversidad con que crecieron los países en lo que fue uno de los períodos de auge económico más largos e intensos de la historia. Y destacamos, por un lado, que de los cinco países que suelen agruparse como "mediterráneos", "sureños" o incluso "PIGS" en las crónicas financieras, Irlanda, España y Grecia están entre los que más crecieron, pero Portugal e Italia están entre los que menos; por otro lado, que entre los países "centrales" de Europa, cuya virtud tanto han ensalzado esas mismas crónicas, algunos, como los Países Bajos o Austria, crecieron más que

Alemania, el que menos creció de todos, y, por último, que los países de fuera del euro crecieron tanto o más y con tanta diversidad como los del euro, incluyendo sus vecinos más próximos.

La última de estas últimas cuatro columnas completa el panorama con un balance del conjunto del ciclo, restando la crisis al auge. No puede decirse que haya proporción ni directa ni inversa entre ellos, dependiendo el resultado final de la variación independiente de ambos. La crisis ha afectado mucho a todos los "PIGS", de modo que su balance respecto a 1993 depende de su crecimiento anterior. Irlanda se sitúa a la cabeza de la mejora con gran diferencia, con solo Polonia como rival; la sigue España, acompañada, en un pelotón de cabeza cuyo PIB creció en conjunto más del 50 por ciento, por Finlandia, Países Bajos

y Austria, entre los países del euro, y Noruega, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos entre los de fuera. Portugal y Grecia han quedado más bajo, el uno porque apenas creció durante el auge, la otra porque ha perdido con gran eficacia mucha de la ventaja adquirida desde 1993; aun así, ambos quedan al mismo nivel de los países centrales con peor balance, como Alemania, Francia y Dinamarca, con un crecimiento acumulado en torno al 30 por ciento. Entre los países con peores resultados está Italia, cuyo crecimiento acumulado entre 1993 y 2012 fue solo del 11 por ciento, a casi 20 puntos de este último grupo.

No hace falta insistir en cuán diferente resulta esta visión del conjunto del ciclo de la que se obtiene limitándose a la época de crisis. En términos de balance global, tenemos un país que des-

CUADRO 2

TENDENCIAS EN LA TASA DE POBREZA RELATIVA (POBLACIÓN POR DEBAJO DEL 50 POR CIENTO DE LA MEDIANA DE INGRESOS): CAMBIOS EN PUNTOS PORCENTUALES

	<i>De mitad de los años ochenta a mitad de los noventa</i>	<i>De mitad de los noventa a mitad de los 2000</i>	<i>De mitad de los ochenta a mitad de los 2000</i>
Australia	--	0,98	--
Austria	1,30	1,93	3,23
Bélgica	-3,82	-0,33	-4,15
Canadá	-1,23	2,55	1,32
República Checa	1,08	-0,02	1,06
Dinamarca	-1,30	0,58	-0,72
Finlandia	-0,19	2,43	2,24
Francia	-0,70	-0,40	-1,10
Alemania	2,23	2,54	4,77
Grecia	0,41	-1,24	-0,83
Hungría	1,10	-0,26	0,84
Irlanda	0,45	4,37	4,82
Italia	3,90	-2,80	1,10
Japón	1,75	1,18	2,93
Luxemburgo	0,10	2,60	2,70
México	1,00	-3,29	-2,28
Holanda	3,60	0,59	4,19
Nueva Zelanda	2,20	2,40	4,60
Noruega	0,70	-0,30	0,40
Portugal	0,77	-0,93	-0,16
España	-2,27	1,90	-0,37
Suecia	0,36	1,65	2,01
Suiza	--	1,21	--
Turquía	-0,25	1,38	1,13
Reino Unido	3,58	-1,50	2,08
Estados Unidos	-1,22	0,40	-0,82
OCDE-24	0,57	0,64	1,21

Fuente: OECD (2008, datos del gráfico 5.3. Statlink: <http://dx.doi.org/10.1787/422076001267>).

taca por delante, Irlanda, y otro por detrás, Italia. Entre ellos pueden distinguirse dos bloques de países, uno con un balance mejor, compuesto por España, Finlandia, Países Bajos, Austria, Noruega, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos (incremento del PIB en torno al 50 por ciento) y otro con un balance peor, cuyo PIB creció solo en torno al 30 por ciento, en el que se encuentran Portugal, Grecia, Francia y Dinamarca y Alemania.

Establecida esta notable diversidad de evolución del PIB durante el conjunto del ciclo, podemos pasar a nuestro objeto de estudio, la pobreza. Siguiendo lo dicho en la introducción, lo primero que debemos hacer es ilustrar la escasa relación del ciclo con la *pobreza relativa*. El cuadro 2 refleja la evolución de la pobreza relativa en los países de la OCDE durante la fase alcista del ciclo y, efectivamente, no permite establecer relaciones claras entre ambas variables. La razón principal es la esperable tras haber ajustado los umbrales de pobreza a la mediana, a saber, que

único país donde la pobreza disminuyó pese a que el aumento del PIB estuvo entre los más bajos. Las otras tres son positivas, es decir, reflejan aumentos de la pobreza, justo en Irlanda, el país con el mayor crecimiento, y en Alemania e Italia, los dos países con el crecimiento menor. En el resto de países, como es de esperar y tantas veces se ha constatado (OECD, 2008; OECD, 2013b; Morelli *et al.*, 2014), la pobreza relativa se mantuvo más o menos constante, con independencia de la intensidad del auge. El cuadro 3 completa el cuadro 2 ilustrando la independencia entre pobreza relativa y PIB durante el primer período de la crisis (2007-2010) mediante datos elaborados por la OCDE⁵.

Ilustrada la poca utilidad del concepto de pobreza relativa para el estudio longitudinal de la pobreza, pasamos a considerar lo que ocurre cuando la pobreza relativa se ancla en un momento del pasado. Los datos están en el mismo cuadro 3 y proceden también de la OCDE,

CUADRO 3

EVOLUCIÓN DEL PIB Y LA POBREZA DE 2007 A 2010

	PIB 2007 = 100	Pobreza relativa por ciento	Pobreza anclada 05 por ciento
Bélgica	101	0,5	-0,6
Dinamarca	95	-0,1	-0,5
Alemania	100	0,3	-1,1
Irlanda	92	-0,9	3,7
Grecia	92	0,4	5,1
España	97	1,7	5,1
Francia	98	0,7	0,5
Italia	95	1	2,2
Holanda	100	0,8	0,6
Austria	100	0,9	-0,2
Polonia	111	0,9	-0,5
Portugal	99	-2,2	-1,7
Finlandia	95	-0,8	-0,1
Suecia	101	0,8	-0,1
Reino Unido	97	-1,3	-0,6
Noruega	99	-0,3	0,3
Estados Unidos	99	0,1	0,3

Fuente: La columna 2 viene del cuadro 1; las columnas 2 y 3, de OECD (2014b, Annex Table).

no se observan grandes cambios en la pobreza. Limitándonos a las variaciones superiores a los cuatro puntos, hay una negativa, la de Bélgica,

⁵ "La crisis tuvo un impacto más bien limitado en la pobreza relativa, al menos en la primera fase de aquella" (nuestra traducción) (OECD, 2013b: 5).

CUADRO 4

TENDENCIAS EN POBREZA ABSOLUTA* ENTRE 1995 Y 2005

	Mitad de los noventa	2005
Hungría	1,000	0,295
Grecia	1,000	0,412
Reino Unido	1,000	0,438
Noruega	1,000	0,465
Australia	1,000	0,481
Finlandia	1,000	0,557
Luxemburgo	1,000	0,600
Francia	1,000	0,609
OECD-15	1,000	0,635
Italia	1,000	0,655
Suecia	1,000	0,712
Dinamarca	1,000	0,717
Méjico	1,000	0,740
Nueva Zelanda	1,000	0,769
Estados Unidos	1,000	0,942
Alemania	1,000	1,132

Nota: * Umbral fijado en la mitad de la mediana de los ingresos a mitad de los noventa y mantenido constante en términos reales.

Fuente: OECD (2008: gráfico 5.4, datos: <http://dx.doi.org/10.1787/422162217110>).

que calculó tasas de pobreza manteniendo el umbral de 2005. Lo que el cuadro 3 sugiere es que la pobreza anclada en general varía con el PIB, pero no tan claramente como dijimos hace poco. En el único país donde el PIB ha subido durante la crisis, Polonia, la pobreza se mantuvo. De los ocho países donde el PIB bajó, en cuatro también se mantuvo igual. Verdad es que en otros tres –justo Irlanda, Grecia e Italia– la pobreza aumentó, como esperábamos, y todavía en uno aumentó mucho más de lo que cabría esperar del descenso del PIB. Es España, donde el PIB cae tres puntos y la pobreza sube cinco⁶.

El cuadro 4 amplía la perspectiva de la pobreza anclada a toda la fase alcista del ciclo comparando las tasas entre mediados de los noventa y 2005 para los países que proporcionaron suficientes datos a la OCDE (entre los cuales

⁶ En un estudio de los países mediterráneos durante la crisis, Gutiérrez (2014) tiene en cuenta la pobreza anclada como confirmación de la evolución de la tendencia de la pobreza relativa, que “confirma el incremento actual en el riesgo de pobreza en los cuatro países” (2014:384).

no está España). Las cifras no dejan dudas sobre el punto principal, que la pobreza bajó considerablemente durante el período alcista del ciclo, reduciéndose en una tercera parte en el conjunto de los países considerados. Pero también permite confirmar que la relación con el crecimiento del PIB dista de ser unívoca. De algunos de los países del cuadro 4, si bien no de todos, hemos visto el incremento del PIB en el cuadro 1. Puede señalarse que los tres países que redujeron la pobreza cerca del 40 por ciento, Noruega, Grecia y el Reino Unido, están entre los que más crecieron, junto con Finlandia. También, que Alemania, el único donde la pobreza anclada aumentó, creció solamente el 26 por ciento. Hasta aquí, las magnitudes se mueven en el mismo sentido, de acuerdo con nuestra sencilla hipótesis. Pero de inmediato hay que subrayar que también Estados Unidos creció cerca del 60 por ciento y apenas redujo la pobreza, que Suecia creció lo mismo y la redujo hasta el 70 por ciento, o que Italia creció tan poco como Alemania y Francia muy poco más, pero ambas redujeron la pobreza en torno a un 40 por ciento.

En fin, intentando sintetizar lo observado sobre ciclo y pobreza, podríamos decir que hemos confirmado el punto principal de que anclando el umbral de pobreza se tiene un indicador válido de la evolución de la pobreza en el tiempo, adecuado para el estudio de su relación con el ciclo económico. Y también podríamos decir que hemos encontrado mucha diversidad, la mayor parte de ella poco apreciada. Diversidad, primero, en el crecimiento del PIB, tanto durante la larga fase alcista como en el impacto de la crisis y en la agregación de ambos períodos, tras lo cual países como Irlanda o España quedan entre los mejor situados y Alemania y Francia quedan tan mal como Portugal y Grecia (y todos mejor que Italia). Diversidad, segundo, en la evolución de las tasas de pobreza anclada, que en algunos países se redujeron mucho (Grecia, Reino Unido) y en otros se mantuvieron (Estados Unidos) o incluso aumentaron (Alemania); y diversidad, por último, en la relación entre ambos, PIB y pobreza anclada, que unas veces van a la par y otras no. La relación parece mucho más complicada de lo que al comenzar su estudio habíamos supuesto, tanto que la consideramos con más detalle a continuación.

3. RENTA DISPONIBLE, EMPLEO Y POBREZA EN EUROPA

Es fácil reconocer varios factores que intervienen en la relación entre PIB y pobreza, y cuya influencia podría explicar que su relación no sea lineal. Entre estos factores se encuentran la variación de la población, que influye en la renta per cápita, y la intervención del Estado, que determina la renta disponible para los hogares. Por otro lado, las variaciones del PIB pueden deberse a cambios en el empleo (como notoriamente ha sido el caso de España) o a cambios en la productividad, pudiendo parecer que los debidos al empleo están más estrechamente ligados a la pobreza. El cuadro 5 presenta algunas elaboraciones de datos publicados por Eurostat que permiten servirse de los países europeos para explorar la influencia de esos factores.

Conviene, en primer lugar, subrayar que, pese a las desviaciones que hemos señalado, la relación entre PIB y pobreza anclada es fuerte. Si tenemos en cuenta todos los países europeos, como en el cuadro 5, la correlación (medida con la r de Pearson) entre variación del PIB y variación

de la pobreza anclada es alta, de -0,78 en el auge y de -0,74 en la crisis. Sin embargo, las correlaciones reflejan relaciones muy distintas en el auge y en la crisis. En el auge, la correlación se debe a que en los países donde creció mucho el PIB (más del 15 por ciento) la pobreza también descendió mucho (menos en Islandia). Pero ese grupo está compuesto por países exsocialistas, más Irlanda y Chipre. Si dejamos aparte a los socialistas, la relación entre crecimiento del PIB y pobreza se hace menos intensa ($r=-0,28$), y si también quitamos Irlanda y Chipre se hace nula. En efecto, en los restantes 16 países, la pobreza puede subir (Alemania) o descender muy poco (Dinamarca, Luxemburgo, Austria) con incrementos del PIB cercanos al 10 por ciento, o puede bajar tres o cuatro puntos (Portugal), con poco incremento del PIB. En cambio, en la crisis, la relación entre PIB y pobreza es más regular, aunque baja a -0,47 incluso cuando quitamos los países más afectados por la crisis.

La falta de correspondencia puede deberse a variaciones en la población. El cuadro 5 muestra que en la mayor parte de los países el PIB per cápita varió lo mismo que el PIB; hubo unos pocos en los que la población creció mucho, sobre todo por efecto de la inmigración, creciendo menos el PIB per cápita que el PIB, entre ellos Irlanda y España. Aunque el papel de la población es importante en estos países, en conjunto no sirve de mucho para explicar la falta de relación entre PIB y pobreza. En una consideración global, la correlación entre PIB per cápita y pobreza anclada no es mayor que la del PIB sin más, ni en el auge ni en la crisis.

Más cercana todavía a la medida de la pobreza es la renta disponible per cápita (RDPC)⁷. Apenas hay diferencias entre el PIB per cápita y la RDPC (salvo en algún país pequeño, como Luxemburgo o Islandia), de manera que las diferencias entre lo producido y lo dejado a disposición de las familias no pueden alterar mucho la relación entre ciclo y pobreza, según confirman, de nuevo, las correlaciones (-0,75 en el período de auge, -0,66 en el de crisis).

La relación entre empleo y pobreza ha sido muy tratada en la literatura, encontrándose entre ellos una relación pequeña o nula cuando

⁷ El paso de la renta disponible per cápita a renta por unidad de consumo, que depende de la composición de los hogares, es demasiado complejo para tenerlo aquí en cuenta. Puede verse un análisis en Ayala *et al.* (2011).

CUADRO 5

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA ANCLADA, PIB, PIB PER CÁPITA, RENTA DISPONIBLE PER CÁPITA, PIB POR OCUPADO Y TASA DE EMPLEO (2004-2012)

	Pobreza anclada*				Cambio de 2004 a 2008				Cambio de 2008 a 2012								
	2004	2008	2012		Pobreza anclada	PIB	PIB per cápita	Renta disponible per cápita	PIB por ocupado	Tasa de empleo	Pobreza anclada	PIB	PIB per cápita	Renta disponible per cápita	PIB por ocupado	Tasa de empleo	
UEM-17	15,2	14,2	17,4	-1,0	1,09	1,06	1,04	1,04	1,04	2,8	3,2	0,98	0,97	0,96	1,02	2,1	-2,1
Bélgica	14,8	11,5	** 13,5	-3,3	1,09	1,06	1,02	1,05	1,02	2,1	2,0	1,01	0,98	0,96	0,99	2,1	-0,6
Rep. Checa	10,4	4,6	4,8	-5,8	1,25	1,22	1,15	1,23	1,15	2,4	0,2	0,98	0,98	0,92	1,01	2,4	-0,1
Dinamarca	11,8	11,1	10,6	-0,7	1,07	1,05	0,99	1,06	0,99	2,2	-0,5	0,96	0,95	0,97	1,02	2,2	-5,3
Alemania	12,2	13,5	14,7	1,3	1,09	1,09	1,05	1,10	1,05	5,1	1,2	1,02	1,03	1,03	0,99	2,7	2,7
Estonia	18,3	3,7	6,4	-14,6	1,23	1,24	1,14	1,23	1,14	6,8	2,7	0,99	0,99	0,99	1,06	6,8	-2,7
Irlanda	19,7	9,9	** 18,6	-9,8	1,15	1,04	1,01	1,04	1,01	1,3	0,0	0,96	0,94	0,90	1,11	1,3	-8,8
Grecia	19,6	16,2	** 32,3	-3,4	1,11	1,10	1,03	1,05	1,03	2,5	16,1	0,80	0,80	0,74	0,96	2,5	-10,6
España	19,7	16,1	*** 23,9	-3,6	1,13	1,05	1,02	1,02	1,02	3,2	7,8	0,95	0,94	0,94	1,11	3,2	-8,9
Francia	13,0	--	--	--	1,07	1,04	1,03	1,03	1,03	1,1	--	1,00	0,98	0,97	1,02	1,1	-0,9
Italia	18,9	18,3	23,1	-0,6	1,04	1,01	1,01	0,98	1,01	1,1	4,8	0,94	0,93	0,91	0,99	1,1	-1,9
Chipre	16,1	9,8	15,2	-6,3	1,18	1,09	1,06	1,12	1,06	2,0	5,4	0,98	0,88	0,83	1,02	2,0	-6,3
Letonia	19,2	6,6	7,9	-12,6	1,30	1,35	1,16	1,37	1,16	6,3	1,3	0,91	0,97	0,98	1,17	6,3	-5,6
Lituania	20,5	4,7	6,0	-15,8	1,31	1,39	1,23	1,40	1,23	3,1	1,3	0,95	1,01	1,01	1,03	3,1	-2,3
Luxemburgo	13,7	13,8	** 17,3	0,1	1,17	1,10	1,00	0,91	1,00	0,9	3,5	1,01	0,93	0,93	0,93	0,9	2,4
Hungría	13,5	8,7	12,9	-4,8	1,09	1,10	1,10	1,08	1,10	-0,1	4,2	0,94	0,95	0,95	0,96	-0,1	0,5
Malta	13,9	10,2	9,8	-3,7	1,15	1,12	1,07	1,14	1,07	1,3	-0,4	1,03	1,01	0,97	0,96	1,3	3,7
Holanda	10,7	8,0	8,7	-2,7	1,12	1,11	1,06	1,05	1,06	4,1	0,7	0,98	0,96	0,99	1,00	4,1	-2,1
Austria	12,3	10,9	12,9	-1,4	1,12	1,09	1,06	1,11	1,06	4,3	2,0	1,02	1,00	1,00	1,00	4,3	0,4
Polonia	20,5	7,0	5,8	-13,5	1,24	1,24	1,08	1,27	1,08	7,5	-1,2	1,12	1,11	1,10	1,10	7,5	0,5
Portugal	19,4	15,0	19,5	-4,4	1,05	1,03	1,04	1,00	1,04	0,4	4,5	0,94	0,95	0,94	1,04	0,4	-6,4
Eslovenia	12,2	6,7	11,7	-5,5	1,22	1,20	1,14	1,18	1,14	3,3	5,0	0,92	0,90	0,90	0,98	3,3	-4,5
Eslovaquia	13,3	2,4	2,8	-10,9	1,35	1,34	1,24	1,39	1,24	5,3	0,4	1,05	1,05	1,03	1,06	5,3	-2,6
Finlandia	11,7	9,4	7,8	-2,3	1,14	1,10	-1,60	1,05	-1,60	3,5	1,0	0,97	0,94	0,98	0,98	3,5	-1,7
Suecia	9,5	8,0	7,1	-1,5	1,10	1,11	-0,90	1,05	-0,90	2,2	1,0	1,06	1,01	1,04	1,04	2,2	-0,5
Reino Unido	19,0	15,8	16,2	-3,2	1,08	1,07	0,40	1,05	0,40	-0,2	1,0	0,99	0,92	0,99	0,99	-0,2	-1,4
Islandia	9,7	7,0	12,5	-2,7	1,20	0,83	5,50	1,05	5,50	1,3	1,1	0,94	1,09	0,99	0,99	1,3	-3,9
Noruega	11,4	7,1	4,6	-4,3	1,08	1,04	-2,50	0,96	-2,50	2,9	1,1	1,03	1,00	1,01	1,01	2,9	-2,3

Notas: Cambios en PIB y renta en porcentaje; cambios en pobreza y empleo en puntos porcentuales.

* Tasa de riesgo de pobreza fijada en un momento del tiempo (2005). ** Dato de 2011. *** Dato de 2011 por cambio de serie, el nuevo es 17,6.

Fuente: Eurostat database.

la pobreza se ha medido como pobreza relativa (Cantillon, 2011), y muy difusa cuando se la ha tenido en cuenta bajo el prisma de la pobreza anclada (Carabaña y Salido, 2011). Aquí nos interesa la relación entre empleo y pobreza para dilucidar si la falta de correspondencia entre los cambios en el PIB y los cambios en la pobreza anclada tiene que ver con el modo como se genera el crecimiento del primero, más a través de la productividad o más a través del empleo. La hipótesis más obvia (cabría también decir que el punto de vista más extendido, incluso oficial en Europa) es que el empleo es particularmente eficaz en la "lucha" contra la pobreza. La cuestión es de gran importancia política, siempre, desde luego, que se admita la posibilidad de elegir entre modelos de crecimiento basados en el empleo y modelos basados en la productividad⁸.

El cuadro 5 recoge la evolución del PIB por persona ocupada y del empleo en los dos períodos, el último de auge y el primero de la crisis, que permiten examinar los datos de Eurostat. En el período de auge, la correlación entre productividad por persona y pobreza anclada es indistinguible de las vistas hasta ahora (-0,69), mientras que la del incremento del empleo parece menor (-0,52). Estas cifras parecen indicar que la vía de crecimiento es indiferente: hágase el milagro, aunque lo haga el diablo de la productividad sin empleo, y la pobreza desciende. En cambio, durante la crisis, la pobreza anclada sube consistentemente en los países donde el empleo desciende (la correlación es de -0,7, análoga a la del PIB y el resto de medidas de la renta), mientras que la correlación entre pobreza anclada y productividad se hace insignificante (-0,05), lo que parece indicar que los aumentos de la productividad que son consecuencia de la destrucción de empleo no frenan el aumento de la pobreza, y apunta además a un aumento de la desigualdad.

Ahora bien, como ya hemos dicho, en el período de auge las correlaciones fuertes de que estamos hablando se deben en su mayor parte a los países del Este. Sin ellos, giran en torno a cero

⁸ Las posiciones pueden ser extremas. Por un lado, la idea de que el crecimiento del empleo es la única vía para remediar la pobreza (y ahora para salir de la crisis) es central en la Estrategia de Lisboa y en la Agenda 2020, pese a la falta de evidencia empírica de la relación entre empleo y pobreza (Marx, Vandenbroucke y Verbist, 2011). Por otro lado, los mismos documentos programáticos apuestan por la productividad. Hay economistas, sin embargo, que son muy conscientes del *trade-off* entre empleo y productividad y consideran un error el crecimiento basado en el empleo (Garicano, 2014).

y no son estadísticamente significativas. Durante la crisis, en cambio, las correlaciones no dependen de los casos; la pobreza aumenta cuando disminuyen el PIB, el PIB per cápita, la RDPC y el empleo (r de Pearson en torno a -0,7), y solo es indiferente a los aumentos de productividad. La hipótesis que parece configurarse es que la pobreza depende con muchos matices del crecimiento, sin que importe si lo genera el empleo o la productividad, pero que durante la crisis la pérdida de empleo genera pobreza aunque suba la productividad de los que quedan empleados.

Podemos resumir este apartado diciendo que esperamos haber cumplido con su objetivo principal, plantear claramente la cuestión, pues no hemos avanzado mucho en la explicación de las razones por las cuales no es perfecto el paralelismo en la evolución del PIB y la pobreza a lo largo del último ciclo económico en Europa, particularmente durante el período de auge en los países grandes del Occidente europeo.

4. CICLO ECONÓMICO Y POBREZA INFANTIL

Como la pobreza en general, también la evolución de la pobreza de cualquier categoría particular se estudia mejor tomando como unidad de observación el ciclo económico en su conjunto y anclando la pobreza al principio del mismo. La pobreza infantil puede tomarse como ejemplo de las ventajas de esta perspectiva. Algunas autoridades se han congratulado recientemente de que las tasas de pobreza infantil no hayan aumentado, o incluso hayan disminuido en 2013. Como con razón se les ha reprochado, se trata de un uso abusivo de la tasas de pobreza relativa⁹, pero al que hay que reconocer que estas tasas se prestan. En cambio, cuando las tasas de pobreza se anclan, no solo no hay lugar a equívocos interesados, sino que el aumento de la pobreza infantil con la crisis se puede precisar e incluso explicar.

⁹ "Es decir, si atendemos exclusivamente al indicador de pobreza relativa que maneja la ministra, una parte sustancial de los niños que considerábamos pobres en 2008 en función de los ingresos de sus hogares, hoy, como resultado del empobrecimiento general, ya no los consideramos así, y eso permite a la ministra su licencia: puro artefacto estadístico" (Marí-Klose, 2014).

CUADRO 6

TASAS DE RIESGO DE POBREZA ANCLADA (2005) INFANTIL Y ADULTA, EN DISTINTOS MOMENTOS DEL CICLO

	2005		2008		2011		Cambio 2005-2008		Cambio 2008-2011		Distancia entre menores de 18 y 18-64		
	Menores de 18 años	18-64 años	Menores de 18 años	18-64 años	Menores de 18 años	18-64 años	Menores de 18 años	18-64 años	Menores de 18 años	18-64 años	2005	2008	2011
EU-17	18,1	14,4	17,1	13,3	21,1	17,6	-1,0	-1,1	4,0	4,3	3,7	3,8	3,5
Bélgica	14,9	11,8	13,9	9,8	15,6	12,4	-1,0	-2,0	1,7	2,6	3,1	4,1	3,2
Rep. Checa	14,9	8,0	7,7	4,4	8,5	5,6	-7,2	-3,6	0,8	1,2	6,9	3,3	2,9
Dinamarca	9,3	10,8	8,7	10,9	8,6	12,8	-0,6	0,1	-0,1	1,9	-1,5	-2,2	-4,2
Alemania	15,3	15,0	12,8	14,0	12,9	15,0	-2,5	-1,0	0,1	1,0	0,3	-1,2	-2,1
Estonia	14,3	11,1	4,6	4,2	7,3	8,7	-9,7	-6,9	2,7	4,5	3,2	0,4	-1,4
Irlanda	20,8	14,3	11,9	9,1	21,4	18,3	-8,9	-5,2	9,5	9,2	6,5	2,8	3,1
Grecia	22,5	18,1	19,9	15,1	36,7	33,1	-2,6	-3,0	16,8	18,0	4,4	4,8	3,6
España	25,6	15,3	22,6	14,3	31,7	23,5	-3,0	-1,0	9,1	9,2	10,3	8,3	8,2
Francia	13,9	12,2	--	--	--	--	--	--	--	--	1,7	--	--
Italia	24,9	17,9	24,3	16,3	29,3	20,9	-0,6	-1,6	5,0	4,6	7,0	8,0	8,4
Chipre	8,4	8,1	6,9	6,8	10,8	9,6	-1,5	-1,3	3,9	2,8	0,3	0,1	1,2
Letonia	21,2	16,6	8,5	6,8	12,1	9,9	-12,7	-9,8	3,6	3,1	4,6	1,7	2,2
Lituania	18,4	12,7	5,9	5,5	6,6	7,3	-12,5	-7,2	0,7	1,8	5,7	0,4	-0,7
Luxemburgo	19,0	13,2	20,7	13,2	25,9	16,6	1,7	0,0	5,2	3,4	5,8	7,5	9,3
Hungría	21,2	12,4	14,3	8,4	19,2	11,2	-6,9	-4,0	4,9	2,8	8,8	5,9	8,0
Malta	16,4	10,3	15,3	8,2	15,7	8,5	-1,1	-2,1	0,4	0,3	6,1	7,1	7,2
Holanda	13,5	9,3	10,7	7,8	10,9	8,7	-2,8	-1,5	0,2	0,9	4,2	2,9	2,2
Austria	15,5	11,7	11,9	9,8	14,8	11,9	-3,6	-1,9	2,9	2,1	3,8	2,1	2,9
Polonia	22,6	16,0	10,1	6,8	8,0	6,3	-12,5	-9,2	-2,1	-0,5	6,6	3,3	1,7
Portugal	21,3	16,4	20,1	13,4	21,8	17,0	-1,2	-3,0	1,7	3,6	4,9	6,7	4,8
Eslovenia	10,4	8,8	6,4	5,5	8,9	8,3	-4,0	-3,3	2,5	2,8	1,6	0,9	0,6
Eslovaquia	13,4	8,6	4,5	2,3	4,2	2,0	-8,9	-6,3	-0,3	-0,3	4,8	2,2	2,2
Finlandia	8,2	10,0	8,2	8,8	7,2	9,2	0,0	-1,2	-1,0	0,4	-1,8	-0,6	-2,0
Suecia	13,8	10,7	8,0	8,4	8,3	7,4	-5,8	-2,3	0,3	-1,0	3,1	-0,4	0,9
Reino Unido	22,5	14,8	18,9	13,6	18,2	15,4	-3,6	-1,2	-0,7	1,8	7,7	5,3	2,8
Islandia	10,8	7,8	6,7	7,2	16,6	12,1	-4,1	-0,6	9,9	4,9	3,0	-0,5	4,5
Noruega	9,0	11,8	6,3	8,3	3,1	6,2	-2,7	-3,5	-3,2	-2,1	-2,8	-2,0	-3,1

Fuente: Eurostat database.

Disponemos de tasas de pobreza ancladas por edades gracias a Eurostat, procedentes de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) y ancladas en 2005. Eurostat distingue tres grupos de edad, hasta 18 años, de 18 a 64 años y de 65 y más. Dejando de lado la evolución de la pobreza de los mayores, que ha sido, en todo caso, independiente de la crisis y distinta de la evolución de la pobreza

adulto e infantil¹⁰, el cuadro 6 reproduce las tasas de pobreza ancladas en 2005 de los dos primeros grupos. Lo hace en tres momentos: ese mismo año 2005, 2008 y 2012, que es el último año para el que hay datos para la mayor parte de los países.

¹⁰ Sobre la pobreza de los mayores de 65 puede verse Martínez y Navarro (2014), que utilizan felizmente tasas de pobreza ancladas.

Como muchas veces se ha observado, la pobreza infantil tiende a ser mayor que la pobreza adulta¹¹, lo que no tiene nada de raro. Si los menores se distribuyeran homogéneamente entre los hogares, su pobreza sería la misma que la de los adultos; pero al concentrarse en ciertos hogares bajan la renta de sus iguales más que la de los adultos en general, por mucho que su peso se rebaje en las escalas de equivalencia y algunos jóvenes puedan, con su trabajo, ser más una ayuda que una carga (Cantó y Mercader, 2001). En la realidad, se observa que "las tasas de pobreza de las familias con dos hijos son solo ligeramente mayores que las de la familias con un solo hijo, pero se incrementan más cuando hay tres o más hijos en el hogar", si bien con diferencias entre países (OECD, 2008:137; resultados semejantes con datos de Eurostat en Bradshaw *et al.*, 2012: 11). En 2005, correspondiendo a las primeras observaciones de la ECV, las tasas más altas de pobreza infantil, superiores a los 20 puntos, se encuentran en Irlanda, Grecia, España, Italia, Polonia, Portugal y el Reino Unido. Si restamos de estas tasas de pobreza infantil las de pobreza adulta, en todos estos países, con la excepción de Grecia, la diferencia era mucho mayor, de unos siete puntos, que en el conjunto de Europa, 3,7 puntos. España ostentaba el record, con más de diez puntos de diferencia, de modo que mientras la pobreza de nuestros adultos estaba en la media europea, la de nuestros niños era la más alta, 25,6 por ciento, justo al lado de Italia¹².

¿Cómo cambió la pobreza infantil en los últimos años de prosperidad? Tiene mucho de correcto responder que de modo semejante a la de los adultos. ¿Y en los primeros años de la crisis? Vale, en general, la misma respuesta. La pobreza infantil sigue la evolución del ciclo económico como la sigue la de los adultos, bajando con el auge y creciendo en la crisis, a diferencia de la pobreza relativa. ¿Habríamos esperado otra cosa? Probablemente, que los hogares con menores, y por tanto los menores en su conjunto, fueran

¹¹ Así, Bradbury y Jäntti (1999) en los noventa, con más diferencia en los países con pobreza alta y menos en los países con pobreza baja (sobre todo, los nórdicos). Morelli *et al.* (2014), con 38 países y datos del *Luxembourg Income Study* (LIS), encuentran una tasa media del 13,5 por ciento para la población total y del 16,5% para los niños, con una correlación de 0,91 entre ellas. Bradshaw *et al.* (2012:8) amplían los datos SILC (*Statistics on Income and Living Conditions*) de la Unión Europea hasta llegar a 35 países: solo en tres de ellos están las tasas de pobreza infantil tres puntos por debajo de las generales (Chipre, Australia y Finlandia).

¹² No entramos aquí en un examen particular de España, para el que podemos remitimos a Ayala, Martínez y Sastre (2007) y González-Bueno *et al.* (2014).

más sensibles tanto al auge como a la crisis, dado que las variaciones de ingresos influyen más en la pobreza de las personas cercanas al umbral de pobreza, situación en que hay más hogares con menores y más menores. Sin embargo, vemos en el cuadro 6 que las distancias entre la pobreza infantil y la adulta, si bien disminuyeron con el auge en unos pocos países (Irlanda, España, Polonia, Reino Unido, Dinamarca y Austria), apenas aumentaron en algunos durante la crisis, e incluso disminuyeron claramente en cuatro (Grecia, Polonia, Portugal y Reino Unido). Llama la atención el Reino Unido, donde la pobreza infantil se redujo respecto a la adulta tanto en el auge como en la crisis (en total, cinco puntos).

Podemos ahora buscar explicaciones para la pauta general de paralelismo y para las desviaciones de la misma. El punto de partida puede ser que la pobreza (o la riqueza) infantil tiene los mismos determinantes procedentes del mercado que la adulta. Los factores que le son propios están en el número de hijos, que diluye los ingresos domésticos y dificulta el trabajo de las madres, y en las ayudas públicas a los niños, que compensan esta dilución¹³. Estos factores explicativos se convierten fácilmente en enfoques políticos rivales.

Se puede dilucidar la importancia de estos factores comparando países en un momento del tiempo. Bradbury y Jäntti (1999), estudiando la situación en los noventa, encontraron poco efecto de la frecuencia de hogares monoparentales, y más efecto de las transferencias públicas. En cambio, *Growing unequal* encuentra una correlación alta (-0,63) entre las tasas de empleo de las madres y las tasas de pobreza infantil de los hijos en los países de la OCDE (OECD, 2008: 147 y cuadro 5.8). En general, la OCDE tiende a dar mucha importancia al trabajo de los padres. Sin despreciar la utilidad de la comparación entre países, parece esperable que den mejores resultados los estudios longitudinales, dado que permiten observar cambios reales dentro de cada país. Recordemos que no se trata de resolver aquí la cuestión, sino tan solo de mostrar que el enfoque de la pobreza anclada es el adecuado para estudiarla. Particularmente interesante es el estudio de Wimer *et al.* (2013) en Estados Unidos, que, anclando la pobreza, han encontrado un fuerte aumento del efecto del Estado entre 1967 y 2012,

¹³ Nótese que ambos factores afectan al conjunto del hogar, también a sus miembros adultos. La diferencia está en que afectan a todos los niños, pero solo a sus padres.

en especial sobre la pobreza infantil. Mientras en 1967 los programas de gobierno, concretamente los impuestos, aumentaron la pobreza infantil en cuatro puntos porcentuales, en 2012 la redujeron en once. En los países ricos y medios, Bradshaw *et al.* (2012: 20-21), con datos de Eurostat para 2009, encontraron efectos muy desiguales, mayores de 20 puntos en Irlanda o el Reino Unido, por ejemplo, y menores de cinco puntos en Grecia, Italia, Japón, Estados Unidos o España.

El caso del Reino Unido puede resultar ilustrativo de la complejidad de la cuestión. Se trata de un caso particularmente interesante porque redujo el diferencial de pobreza infantil tanto durante el auge como durante la crisis, como hemos visto más arriba. En 1999, el gobierno de Blair se propuso reducir la pobreza infantil en un cuarto para 2005 y en la mitad para 2010. Con este objetivo, entre 1999 y 2004, casi se doblaron las ayudas universales por niño, con lo que el objetivo casi se alcanzó (*The Economist*, 2006: 35; Kenway, 2008: 43). Pareciendo imposibles ulteriores incrementos en las transferencias, *The Economist* recomendaba la estrategia de incrementar el trabajo paterno, basándose en datos y estudios de la OECD (Whiteford y Adema, 2007). Kenway, en cambio, tras constatar la falta de avances en los tres años posteriores a 2004 encontraba la clave en la proliferación de trabajos mal pagados, insuficientes para sacar de la pobreza tanto los niños como a sus padres (2008: 45).

¿Qué pasó después? Contra ambos pronósticos, según hemos visto en el cuadro 6, el avance ha sido considerable desde 2005, pues la tasa de pobreza infantil se ha reducido en más de cuatro puntos, del 22,5 por ciento al 18,2 por ciento, y la distancia a la tasa adulta en cinco, siendo en 2012 de menos de 3 puntos. ¿Qué políticas han producido esta mejora, las de redistribución o las de empleo? No vamos a buscar ahora la respuesta, pero podemos apuntar una dificultad adicional. Según la OCDE, el Reino Unido es uno de los dos países, con Alemania, en los que las propias estimaciones oficiales de las tasas de pobreza divergen de las de Eurostat y LIS (OECD, 2008: 152, cuadro 5.1.2.1).

5. CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Esperamos haber ilustrado con los análisis anteriores la importancia de adoptar el ciclo económico como período de observación y de utili-

zar una constante como referencia. Se trate de la pobreza infantil o de la pobreza general, parece mejor estudiar su relación con el ciclo económico anclándola tan pronto como sea posible que ajustándola cada año al crecimiento de la renta. El anclaje no solo plantea las relaciones en toda su complejidad, sino que permite examinar la influencia de factores como la población, o los impuestos, y preguntarse por la diferencia entre el crecimiento económico debido a la productividad y el debido al empleo, o entre el empleo materno y las ayudas directas. Para terminar, vamos a considerar algunas consecuencias políticas de este enfoque.

El estudio de la pobreza a lo largo del ciclo complica un tanto las opciones valorativas en que se fundan las políticas públicas, pues obliga a tener en cuenta la pobreza y el crecimiento conjuntamente. Cabe suponer que todo el mundo prefiere más a menos renta media y menos a más pobreza. Pero si se combinan ambas variables, hay dos opciones que quedan indecisas. Si hay que elegir entre una situación en que la renta aumenta pero la pobreza se mantiene y otra situación en que la pobreza disminuye pero la renta no aumenta, entonces la elección es problemática. Supongamos, por ejemplo, que las diferencias observadas entre los países en el período de 2004 a 2012 se debieran a sus políticas anteriores o coetáneas a la crisis (es lo que, efectivamente, tiende a asumir la mirada *post festum*). Resulta fácil elegir entre Polonia, cuyo PIB creció un 32 por ciento y cuya pobreza disminuyó en 14 puntos, y Grecia, donde el PIB disminuyó un 7 por ciento y la pobreza aumentó en 3,3 puntos. Pero no en todos los casos la elección es así de fácil. Consideremos el caso de Alemania, tantas veces propuesta como modelo. Desde 2004 su PIB ha crecido un 10 por ciento, y su tasa de pobreza ha aumentado en dos puntos. De haberlo sabido entonces, ¿habríamos elegido las políticas alemanas, como dan por seguro los que admiran cómo “hizo sus deberes” el canciller Schröder? ¿O habríamos preferido las noruegas, que produjeron un 5 por ciento menos de PIB, pero también seis puntos menos de pobreza? No vale contestar que eso depende de nuestra “atracción” hacia la renta y nuestra “aversión” por la pobreza, pues el problema es justamente si las que “tenemos” o “sentimos” son o no son justas, es decir, si son o no las que debemos tener.

El enfoque del ciclo económico y la pobreza anclada puede complicar las decisiones, pero también facilitarlas. En la parte sobre pobreza

infantil, creemos haber mostrado que la observación de las variaciones en la pobreza anclada puede facilitar el establecimiento de sus causas, que fácilmente se transmuta en el de sus remedios. Hemos visto cómo la OCDE tiende a favorecer el trabajo de las madres. El aumento de las ayudas públicas, en cambio, es defendido por liberales americanos y socialdemócratas europeos. Esping-Andersen ha venido proponiendo políticas de atención a la infancia que, como las guarderías, generan puestos de trabajo a la vez que facilitan el trabajo de las madres, sin dejar por ello de favorecer las transferencias directas (Esping-Andersen, 2002 y 2008). El estudio de los cambios en la pobreza anclada en el interior de los países podría sin duda ayudar a combinar eficazmente estos factores.

Los cambios en la pobreza que se observan al anclarla pueden inducir a exagerar sus consecuencias. El aumento de la pobreza infantil durante la crisis se ha calificado como "situación de emergencia" porque "vivir en un hogar con bajos niveles de renta, en una vivienda en malas condiciones, o estar expuesto a una alimentación inadecuada durante la infancia" influye negativamente en la salud, las aptitudes cognitivas, los resultados educativos o los comportamientos asociales (Marí-Klose, 2014). Pero anclar la pobreza también puede prevenir exageraciones, siempre que se tenga en cuenta el conjunto del ciclo y no solo la fase descendente. Si esto no es posible, basta con calcular la pobreza con un umbral común a varios países para caer en la cuenta de que la expresión "emergencia" es demasiado fuerte. Con el umbral de Estados Unidos (8.832 dólares estadounidenses) Bradbury y Jäntti (1999) encuentran que son pobres más del 80 por ciento de los checos, los húngaros y los polacos, el 42,8 por ciento de los españoles, el 36 por ciento de los italianos y el 29 por ciento de los ingleses (pero solo el 13,9 por ciento de los estadounidenses). Haciendo lo mismo con un umbral único para Europa, Ayala, Martínez y Sastre (2009: 143) encuentran que son pobres el 51 por ciento de los portugueses y el 33 por ciento de los españoles, pero solo el 8 por ciento de los alemanes o el 4 por ciento de los daneses. Vistos los resultados de los niños checos y polacos, por ejemplo, en las pruebas cognitivas internacionales, parece excesivo atribuir efectos sobre la capacidad cognitiva a la pobreza de los niños españoles, y no digamos a la de los norteamericanos o los daneses. Los estudios empíricos, por lo demás, confirman esta intuición. En Grecia, la crisis ha aumentado las tensiones familiares de

los adolescentes, e incluso el consumo de cannabis, pero ha disminuido el de tabaco y alcohol (Kokkevi *et al.*, 2014). En el conjunto de Europa, los hogares con niños han tenido que priorizar el gasto en necesidades básicas, recortando lujos y vacaciones, e incluso algunos en alimentación básica (Chzhen, 2014). Solo esto último, la alimentación básica, parece preocupante desde el punto de vista del desarrollo humano. No es lo mismo, en fin, estar por debajo de un umbral de ingresos definido respecto a los demás que estar mal alimentado. Para detectar consecuencias graves de la pobreza sobre el desarrollo infantil debemos acercarnos a la pobreza absoluta, de la que ya estábamos bastante alejados al principio del ciclo. Y esto se hace mejor mediante los datos de los servicios sociales que con encuestas a toda la población.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, L.; MARTÍNEZ, R. y M. SASTRE (2006), *Familia, infancia y privación social. Estudio de las situaciones de la infancia*, Fundación Foessa, Madrid.
- AYALA, L.; MARTÍNEZ, R.; NAVARRO, C. y M. SASTRE (2009), "Desigualdad y pobreza en España: tendencias y factores de cambio", en AYALA, L. (dir.) *Desigualdad, pobreza y privación en España*, Madrid, Fundación Foessa: 17-60.
- AYALA, L.; CANTÓ, O. y J. G. RODRÍGUEZ (2011), "Poverty and the business cycle: the role of the intra-household distribution of unemployment", *ECINEQ WP*, 2011-222.
- BRADBURY, B. y M. JÄNTTI (1999), "Child poverty across industrialized countries", *Innocenti Occasional Paper*, 71.
- BRADSHAW, J.; CHZHEN, Y.; MAIN, G.; MARTORANO, B.; MENCHINI, L. y C. DE NEUBOURG (2012) "Relative income poverty among children in rich countries", *Innocenti Working Paper*, 2012-01.
- CANTILLON, B. (2011), "The paradox of the social investment state. Growth, employment and poverty in the Lisbon era", *Journal of European Social Policy*, 21, 5: 432-449.
- CANTÓ, O. y M. MERCADER (2001), "Pobreza y familia: ¿son los jóvenes una carga o una ayuda?", *Papeles de Economía Española*, 88: 151-166.

CARABAÑA, J. y O. SALIDO (2011), "Sobre la difusa relación entre empleo y pobreza: España en el cambio de siglo", *Panorama Social*, 12: 15-28.

CHZHEN, Y. (2014). "Subjective impact of the economic crisis on households with children in 17 European countries", *Innocenti Working Paper*, 2014-09.

THE ECONOMIST (2006), "A long way to go. Labour has focused too much on benefits and not enough on work", *The Economist*, 17 de junio de 2006.

ESPING-ANDERSEN, G. (con D. GALLIE, A. HEMERIJCK y J. MYLES) (2002). *Why we need a new welfare state*, Oxford, Oxford University Press.

— (2008), "Childhood investments and skill formation", *International Tax and Public Finance*, 15, 1: 19-44.

GARCÍA, A. y M.A. CRUZ (2010), "Tendencias en pobreza y exclusión en Europa", *Documentación social*, 157: 75-91.

GARICANO, L. (2014), *El dilema de España. Ser más productivos para vivir mejor*, Barcelona, Península.

GONZÁLEZ-BUENO, G. y A. BELLO (2014), *La infancia en España 2014. El valor social de los niños: hacia un pacto de Estado*, Unicef Comité Español (http://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/infancia-espana/unicef_informe_la_infancia_en_espana_2014.pdf).

GUTIÉRREZ, R. (2014), "Welfare performance in Southern Europe: employment crisis and poverty risk", *South European Society and Politics*, 19, 3: 371-92.

KENWAY, P. (2008), "Social justice and inequality in the UK: eradicating child poverty?", *The Political Quarterly*, 79, 51: 41-56.

KOKKEVI, A.; STAVROU, M.; KANAVOU, E. y A. FOTIOU (2014), "The repercussions of the economic recession in Greece on adolescents and their families", *Innocenti Working Paper*, 2014-07.

MARI-KLOSE, P. (2014), "La pobreza va mal, la pobreza infantil peor. ¡Mirémoslo por el lado positivo!", *eldiario.es*, 11 de marzo de 2014.

MARTÍNEZ, J.S. (2014), "A más crisis, menos pobreza (relativa)", *el diario.es*, 1 de septiembre de 2013.

MARTÍNEZ, R. y C. NAVARRO (2014). "Envejecimiento y riesgo de pobreza en España durante el período 1994-2013: un análisis basado en el PHOGUE y la ECV", comunicación presentada en el XIV Congreso Nacional de Población, Sevilla.

MARX, I.; VANDENBROUCKE, P. y G. VERBIST (2011), "Can higher employment levels bring lower poverty in the EU? Regression based simulations of the Europe 2020 Target", *IZA Working Paper*, 6068.

MORELLI, S.; SMEEDING, T. y J. THOMPSON (2014), "Post-1970 trends in within-country inequality and poverty: rich and middle income countries", *IRP Discussion Paper*: 1419-14.

OECD (2008), *Growing unequal? Income distribution and poverty in OECD countries*, París, OECD.

— (2011), *Divided we stand: why inequality keeps rising*, París, OECD.

— (2013a), "The OECD approach to measure and monitor income poverty across countries", seminario *The way forward in poverty measurement*, 2-4 de diciembre de 2013, Ginebra (http://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/documents/ece/ces/ge.15/2013/WP_17_OECD_D_En.pdf).

— (2013b), *Crisis squeezes income and puts pressure on inequality and poverty. Results from the OECD Income Distribution Database*, May 2013 (<http://www.oecd.org/els/soc/OECD2013-Inequality-and-Poverty-8p.pdf>).

— (2014a), *Society at a glance 2014. OECD social indicators*, París, OCDE.

— (2014b), *Rising inequality: youth and poor fall further behind. Insights from the OECD Income Distribution Database*, June 2014 (<http://www.oecd.org/els/soc/OECD2014-Income-Inequality-Update.pdf>).

WHITEFORD P. y W. ADEMA (2007), "What works best in reducing child poverty: a benefit or work strategy?", *OECD Social, Employment and Migration, Working Paper*, 52.

WIMER, CH.; FOX, L.; GARFINKEL, I.; KAUSHAL, N. y J. WALDFOGEL (2013), "Trends in poverty with an anchored supplemental poverty measure", *IRP Discussion Paper*, 1416-13.

